

## LOS INDIGNADOS DE LATINO AMÉRICA

*Antonio José Chica Badel<sup>1</sup> y Giovanni Cheuiche Godoy<sup>2</sup>  
José María Monzón<sup>3</sup> y Mércia Pereira<sup>4</sup>*

**RESUMO:** Latinoamérica asiste a una etapa histórica. Desde hace ya más de una década, la región ha visto cómo adquieren fuerza los movimientos sociales que propugnan por mejores condiciones de vida, mayores oportunidades de trabajo, e igualdad. La idea de sujeción tradicional y sumisa hacia el sistema de mercados y las grandes potencias económicas, ha sido abandonada por una sociedad que reclama autonomía respecto de los estamentos económicos que interfieren en la organización interna de los países de la región. Este movimiento social latinoamericano contiene elementos distintivos que permiten identificarlo y

- 
- <sup>1</sup> Máster en Derechos Fundamentales y Tutela Judicial Efectiva, de la Universidad de Jaén, España, en convenio con el Consejo General del Poder Judicial Español. Profesor de Derecho Procesual Laboral en Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco Cartagena. Alumno regular del Programa Intensivo do Curso de Doctorado Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA). antoniochicab@gmail.com
  - <sup>2</sup> Aluno regular do Programa Intensivo do Curso de Doutorado em Direito da Universidad de Buenos Aires (UBA). Formado pela Fundação Escola de Magistratura do Rio Grande do Sul. Graduado em Direito pela Universidade Católica de Pelotas. Advogado área laboral. g-godoy@hotmail.com
  - <sup>3</sup> Doctor en Derecho, Universidad Argentina John F. Kennedy. Profesor Regular Adjunto de Teoría General y Filosofía del Derecho, Departamento de Filosofía, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de Teoría del Derecho y Sociología Jurídica, Programa Intensivo do Curso de Doctorado, Departamento de Posgrado, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires. monzonjm@derecho.uba.ar
  - <sup>4</sup> Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Administração Universitária, da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Graduada em Ciências Jurídicas pela Universidade do Sul de Santa Catarina (UNISUL). Graduada em Ciências Econômicas pela UFSC. Aluna regular do Programa Intensivo do Curso de Doutorado em Direito da Universidad de Buenos Aires (UBA). mercia.pereira@ufsc.br

diferenciarlo de otros movimientos, y cuenta además, con una seria vocación de permanencia.

**PALAVRAS-CHAVE:** Movimientos Sociales. Indignados. Latinoamerica.

**ABSTRACT:** Latin America is witnessing a historic stage. For over a decade, the region has seen how the social movements are gaining strength to advocate better living conditions, greater job opportunities, and equality. The idea of traditional and submissive dependence to the market system and to the major economic powers have been abandoned by a society that demands autonomy and respect from the economic strata that interfere in the internal organization of the region countries. This social movement in Latin America contains distinctive elements which allow it to be identified and differentiated from other movements, and moreover counts on a serious vocation of permanence.

**KEYWORDS:** Social Movements. Indignants. Latin America

## 1 - Introdução

El siglo XXI nació en plena discusión sobre el sistema establecido, y ha sido el escenario para su cuestionamiento y debate. Cada vez son más las voces que se alzan contra las injusticias del sistema de mercados, contra las desigualdades que se reflejan en la sociedad, contra la desprotección a los trabajadores, entre otras muchas cosas. Lo que parecía incontestable hoy ya no lo es tanto. El apego ciego a las instituciones financieras es hoy sometido a una reconsideración por un fuerte sector de la sociedad que exige mejores medidas para garantizar su bienestar.

El predominio absoluto y absurdo del capital ha generado que los bancos, el sistema financiero, las grandes empresas y las multinacionales se vuelvan más fuertes, pero al mismo tiempo debilitan la estructura social. El sistema económico tiene el poder de proferir las leyes que organizan una Nación, y ha aprovechado

para usarlas en su favor desregularizando el trabajo, flexibilizándolo y disminuyendo su valor, hasta volverlo casi que paupérrimo.

Y en este esquema capitalista, en el que se respetan las elementales teorías de la oferta y la demanda, el trabajo es imprescindible para poder sobrevivir. Si no hay trabajo, no hay forma de ingresar en esa cadena de consumo y producción, y si no se tiene con qué consumir, no se puede acceder a los “servicios” de salud, educación, recreación, etc. Dicho en otros términos, en este sistema basado en el capital y en su circulación, quien no tiene trabajo no puede sobrevivir.

Sin embargo, a pesar de que son las mismas leyes de la economía las que imponen garantizar el trabajo a los asociados con el fin de que puedan consumir, existe una fuerte tendencia a menospreciar su valor, y ello ha traído como consecuencia el aumento en la cantidad de labor en horas extras, pero una reducción en su remuneración, menores valores de salario, y pocas posibilidades de laborar para los jóvenes.

Sin trabajo, entonces, se hace casi imposible acudir a los servicios médicos de calidad, o a una buena educación, porque no se cuenta con los recursos suficientes para ello. Sin trabajo entonces crece la miseria, el hambre. Mientras tanto, los dueños de las grandes empresas, de las instituciones de capital, engrosan sus cuentas y hacen cada vez más fuertes sus economías, aumentando desproporcionadamente la brecha entre individuos de una misma sociedad.

América Latina adoptó estas medidas económicas debido a la fuerte influencia que ejerce Estados Unidos sobre los países del tercer mundo, sin percatarse que en estas naciones la miseria es un factor común, y que claramente irían en perjuicio de los sectores menos favorecidos. Aparece el Fondo Monetario Internacional (FMI) como una carta de salvación, como la respuesta a los problemas de la región, pero termina convirtiéndose precisamente en uno de los catalizadores de los más grandes problemas de Latinoamérica, pues sus medidas económicas y políticas terminan por aumentar la desigualdad y generar una sensación de desprotección a los ciudadanos.

Ante este escenario, nuevas voces se levantan reclamando mejores beneficios, mayor protección social, exigiendo la inclusión y participación en el sistema. Se procura el restablecimiento de los derechos conquistados en las luchas sindicales sostenidas en la segunda parte del siglo XX, y se cuestiona las grandes riquezas que generan las instituciones financieras y los mercados.

Varios países se convierten en el escenario de fuertes críticas a los principales actores del mercado, lo que coincide con la crisis económica mundial. Esos movimientos suscitados en España y en Estados Unidos, se han venido suscitando desde hace ya tiempo en Latinoamérica, traduciéndose en el respeto por las minorías indígenas, negras, religiosas, la inclusión de los campesinos en la distribución de las riquezas, así como en el mejoramiento de derechos de los trabajadores que redunde en acceso efectivo a todos los servicios del Estado.

Países como Islandia, España, Egipto, Grecia, Portugal, y Estados Unidos, entre otros, han conocido a estos movimientos como *indignados*. Propugnan por el reparto de la riqueza, la defensa de la educación y la sanidad pública, el derecho a la vivienda, la regulación del mercado financiero y bancario. Consideran que los medios de comunicación están vendidos a los partidos políticos y a las grandes empresas.<sup>5</sup>

Todas estas características son propias del nuevo pensamiento latinoamericano. Hay en América Latina una fuerte discusión sobre la legitimidad del FMI de intervenir en los asuntos internos, a tal punto que se rechaza esa intervención. Los nuevos movimientos sociales de la región exigen una reivindicación de sus derechos y una regulación del poder desmedido de los bancos y las empresas. No puede aceptarse que mientras los bancos se saturan de utilidades, haya al mismo tiempo más desempleo producto de la flexibilización del trabajo y que los operarios deban laborar extenuantes jornadas de trabajo para poder recibir un sueldo.

---

<sup>5</sup> La Ideología del Movimiento 15M. Consultada en: <<http://movimientoindignadosspanishrevolution.wordpress.com/la-ideologia-del-15m/>> Acceso en 15 de abril de 2013

Es esa desigualdad la que indigna al pueblo latinoamericano, y por lo tanto, es la que permite hablar de un movimiento propio en esta parte del planeta. Por eso, es posible identificar en la región un movimiento social al que bien puede otorgársele la denominación de “*indignados*”, ya que comparte los criterios propios de ese movimiento desatado en Europa, pero naturalmente con elementos distintivos que lo vuelven particular y diferente de aquél, como más adelante se verá<sup>6</sup>. Es ese movimiento de los indignados en Latinoamérica, el que resulta ser objeto de investigación en esta oportunidad.

## **2 - Causas del movimiento: Las políticas del FMI y la flexibilización laboral**

La flexibilización viene de los años 80 y parte de la ideología neoliberal en el campo de la reducción de la actividad del Estado, una doctrina de pensamiento social que valora altamente la economía, el sector privado y tiene como objetivo principal la reducción de la actividad estatal. También la flexibilización es el resultado de la interferencia del Fondo Monetario Internacional en los países en crisis, prestando el dinero necesario para impedir su colapso financiero. Se compone de miembros de 185 países, pero teniendo como gestor principal al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de América.

Es preciso tener algunas informaciones relevantes sobre la flexibilización; cuando los países están pasando por una crisis económica, la intervención del FMI en el préstamo de dinero tiene como contrapartida un cambio en el perfil de los modelos sociales, económicos y laborales.

Esta flexibilización puede ocurrir de tres maneras: primero, sin la acción del Estado en la promoción de políticas públicas, con su consiguiente reducción en la perspectiva prestacional;

---

<sup>6</sup> PARRA, Alejandra Marcela. Características actuales de la movilización social en América Latina. Publicado en la Revista Observatorio Social de América Latina OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Año XII No. 30/publicación semestral/Noviembre de 2011, págs. 43-64

segundo, en la progresividad de los recortes fiscales; y tercero, en la disminución del patrimonio propio del Estado, privatizando y no regulando los precios mínimos y los niveles mínimos de regulación de las normas laborales.

La flexibilización, como ya se ha explicado, tiene su origen en las crisis económicas de los años ochenta, y más tarde con la crisis del petróleo en la década de 1990. Con la expansión del sistema capitalista desde finales de 1970, se ha hecho necesario repensar las estrategias, pues para el capitalismo cada vez fueron quedando más campos difíciles nuevos, nuevos mercados, y en ese sentido se repensaron las estrategias para aumentar la rentabilidad a través de una estrategia de competitividad.

Nuestros países de América Latina tienen un papel en la gestión de recursos humanos, por tanto, va a ocurrir una definición del marco regulatorio del trabajo, a menudo citado por los organismos financieros internacionales como el FMI, el Banco Mundial. La flexibilización sirve entonces como contra moneda, como pago para que los países reciban ayuda financiera de órganos internacionales. Un ejemplo actual de esta situación está sucediendo en Chipre, y a principios del año pasado 2012, en Grecia.

Es un fenómeno social y económico que tiene como principal característica la exclusión del Estado, o por lo menos, la disminución del rol de actuación del Estado en la regulación de la economía y en el mundo del trabajo. Surge de los neologismos “*maleable*”, “*flexible*”, y quiere decir que el Estado se va a abstener de regular el mercado en el mundo del trabajo.

El derecho del trabajo, mediante la adaptación de la competencia para actuar como un mecanismo de regulación macro económica, es un área que sufre muchos cambios, entre ellos la creación de una gran revuelta entre los trabajadores y los sindicatos. El derecho del trabajo cambia, porque ahora vislumbra una situación de competitividad empresarial y la necesidad de mecanismos de adaptación de la organización del trabajo, por lo que pasa a actuar como una infraestructura para la necesidad económica.

Hay una gran disminución de los logros de rendimiento del estado, debido al momento histórico más la necesidad económica imperante de *reformatio in peius*, que trae como consecuencia

una reducción en el número de trabajadores con un considerable aumento de la jornada laboral sin el pago de horas extras. La garantía de estabilidad en el empleo se suprime, lo cual es contradictorio, pues justamente con la estabilidad en el empleo es que surge la capacidad económica de los empleados de tener certeza de estar incluido en el contexto económico, teniendo así el poder adquisitivo suficiente para obtener bienes y servicios, en busca de la dignidad en un estado democrático de Derecho donde la esencia del capitalismo exija que se pueda consumir y hacer que el dinero circule.

Es necesario distinguir entre los posibles tipos de flexibilización. De un lado se tiene la DESREGULACIÓN, modalidad un poco más extraña. Es una de las formas existentes en la que hay un completo abstencionismo por parte del Estado en la regulación del trabajo, otorgándole este poder a las partes, en una completa relación de autonomía. La más común es la FLEXIBILIZACIÓN que consiste en la adaptación o eliminación de los derechos laborales, con la consiguiente reducción de los derechos individuales en la búsqueda de la recuperación económica a través del sacrificio de ciertos sectores de la economía en otras medidas tributarias.

La flexibilización reúne una serie de políticas económicas y perspectivas jurídicas de relajación de la actuación de las conquistas obtenidas por el Estado de Bienestar. Es decir, presupone una *reformatio in peius*, una reforma para peor. Se fundamenta en las primera, segunda y tercera revoluciones industriales y hubo un abandono del modelo *fordista* para una migración al modelo *Toyotista*. Con la renovación acelerada de la producción no hay ninguna perspectiva de pleno empleo, como tampoco resultan viables los trabajos grandes que produzcan la integralidad de los productos.

Las consecuencias del *toyotismo* son: número mínimo de empleados que realizan horas extras debido a la modificación de los tipos de mercancías que se producen. Esto será proporcional a los cambios en la organización del trabajo, el cambio de los tipos de contratos, horarios, remuneración y varias funciones a cargo del mismo empleado.

Con la interferencia del Fondo Monetario Internacional y la consecuente flexibilización en los países afectados por la crisis,

surge una nueva especie de empleados, no empleados, con ausencia de vínculo, estabilidad y garantías ya conquistadas pero en condiciones precarias, o trabajadores cooperados, pasantes, profesionales independientes, que están fuera de la integralidad de los derechos de los trabajadores.

La necesidad de nuevos productos requiere una reducción en el número de trabajadores y termina con las líneas de producción continua en la organización empresarial.

En cuanto al objeto, podemos definir que la flexibilización puede ser flexibilidad externa como facilidad de contratación y despido de acuerdo con las necesidades. La flexibilidad interna se da por la polivalencia funcional en la maleabilidad del salario, de la jornada de trabajo, y envuelve la extensión dinámica del concepto de *jus variandi* en el contrato de trabajo.

En suma, a pesar de todos los avances en la lucha de la Organización Internacional del Trabajo, el objetivo de la flexibilización es el de garantizar una mayor ganancia del empresario, y así todas las propuestas consisten en disminuir los derechos para que haya una mayor rentabilidad. Por lo tanto, se justifica una actuación refractaria en la flexibilización, donde no se permite la flexibilidad del derecho del trabajo en algunos países, y en otros, es posible hacer lo que se denomina semi flexibilización, que es el modelo donde se valoriza la autonomía privada. Así sucede entonces que, dependiendo del país que necesite de la intervención de las instituciones financieras internacionales estando al borde de un colapso económico, los responsables por la administración del Estado en crisis aceptan ceder cuando se ven amenazados con la pérdida de su soberanía y de idoneidad internacional llevando a su pueblo a la miseria y la supresión de los derechos logrados, y ceden perjudicando a los trabajadores con el fin de evitar la quiebra de un modelo de Estado democrático integrante de la comunidad capitalista.

La contratación precaria de trabajadores y el surgimiento en masa de desempleados que proliferan a partir de la intervención del Fondo Monetario Internacional en el control del sistema económico y social de los países en crisis, fuerza la abstención de los derechos adquiridos y las garantías, y propicia la revuelta de las fuerzas sociales, tanto aquellas

que se organizan en sindicatos, como las que no tienen ninguna forma de organización sino que se presentan como fuerzas sociales.

Por lo tanto, podemos concluir anticipadamente que una de las principales causas de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos se produce a partir de la intervención del FMI o de bancos internacionales en la regulación de la legislación laboral, con la supresión de los derechos conquistados después de décadas, sino cientos de años de lucha.

La organización de las masas de los trabajadores, desde los inicios del trabajo libre pagado hasta el día de hoy, mantiene esa esencia de la elevación de auto-preservación y se organizan protestas, huelgas y huelgas masivas para demostrar su indignación, enojo y molestia por la posibilidad de tener sus derechos reducidos, más allá de los efectos económicos de la flexibilización natural, despidos masivos, sin pago de horas extras, aumento de los impuestos, la reducción del poder adquisitivo. A partir de ahí, de ese sentimiento de posible pérdida de derechos, y ante una economía y un modelo de Estado democrático de derecho que protege el sistema capitalista, es que se inicia el movimiento de los indignados de Latinoamérica.

### **3 - Las primeras manifestaciones del movimiento social y sus características**

En América Latina la lucha emancipadora tiene sus orígenes en acciones de resistencia desarrollada en sistemas sociales que excluían, eran discriminatorios con una parte considerable de la población y retratados en desigualdades sociales. Estados considerados y autoritarios ante la historia.<sup>7</sup>

En la época colonial, las primeras movilizaciones populares fueron de rechazo, de negación, de alejamiento de los sistemas excluyentes, como en los movimientos mesiánicos, movimientos

---

<sup>7</sup> SCHERER-WARREN, Ilse. *Redes de movimentos sociais na América Latina: caminhos para uma política emancipatória? Cad. CRH [online]*. 2008, vol.21, n.54 [cited 2013-04-17], pág. 505. Consultada en: <<http://www.scielo.br/pdf/ccrh/v21n54/07.pdf>>. Acceso en: 17 de abril de 2013.

separatistas, formación de quilombos<sup>8</sup> y resistencia indígena, mucho antes que los movimientos antisistema.<sup>9</sup>

Incluso, según Scherer-Warren (2008), dentro de la misma lógica separatista podemos traer nuevamente a la memoria, el anarcosindicalismo, que tuvo fuerza durante la primera república brasileira.

Según la autora, es de forma tímida que surgen, en el siglo XX, las primeras acciones colectivas reivindicativas. Aquellos que no tenían condiciones de expresarse como sujetos, entre ellos, operarios, campesinos, indígenas, cristianos comunitarios y otros, fueron acogidos políticamente por Estados oligárquicos, tutelares, o populistas, caracterizando una cultura política que se puede llamar de “estadanía”, contrariamente a ciudadanía.<sup>10</sup>

Destaca que a mediados del siglo XX, estos movimientos asumen un carácter más politizado y una posición crítica y autónoma en relación al Estado, presionándolo en relación a la necesidad de transformaciones en la estructura social. Es lo que ocurre, en varios países latinoamericanos, con las Ligas Campesinas y los movimientos comunitarios ligados a la teología de la liberación. Lo mismo va a suceder en las décadas de 1970 y 1980 con el nuevo sindicalismo y con otros varios movimientos sociales.

A fines del siglo XX, comienzo del nuevo milenio, Scherer-Warren señala que las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales pasan a dar cada vez más valor a las formas de participación institucional. Estas se manifiestan, entre otras, como audiencias públicas, asambleas y conferencias políticas, fórums, consejos sectoriales de políticas públicas, presupuesto participativo, agenda 21. Esto porque, según la autora, comienzan a notar que en estos espacios tienen la oportunidad de ejercitar “el control social por parte de la ciudadanía”, medio político considerado legítimo para la expansión de la democracia.

---

<sup>8</sup> En Brasil, la palabra quilombo pasó a ser empleada como sitio del refugio de negros esclavizados

<sup>9</sup> SCHERER-WARREN, Ilse. *Op. Cit.*, pág. 505.

<sup>10</sup> CARVALHO, José Murilo de. *Cidadania no Brasil – o longo caminho*. Rio, Civilização Brasileira, 2005, pág. 221 *Apud* SCHERER-WARREN (2008)

Dentro de estos movimientos, algunos defienden y practican una resistencia política más activa, como: ocupaciones de tierra, bloqueo de carreteras, ocupación de órganos públicos y empresas, en especial las transnacionales, consideradas nocivas para el medio ambiente y a la participación social de los excluidos en la producción social de la riqueza. Como se ve, se trata de formas de participación distintas a la tradicional manifestación mediante la huelga, pero que son muy eficaces a la hora de consolidar el movimiento social.

Por lo tanto, según Scherer-Warren, los movimientos sociales de mayor expresión en la actual América Latina, serían entre otros, los sin tierra o campesinos, los sin techo, indígenas, quilombolas,<sup>11</sup> negros, mujeres, piqueteros, desempleados. Luchas emancipadoras y políticas claras de ciudadanía.<sup>12</sup>

Boaventura corrobora con la tesis cuando señala que en América Latina es común designar a los movimientos sociales o nuevos movimientos populares, para de esta forma diferenciar su base social. Según el autor Scherer-Warren, y Krischke, señala que en el caso brasileño:

parcela de los movimientos sociales urbanos propiamente dichos, los CEBs (Comunidades [Eclesiales de Base] organizadas a partir de adeptos de la iglesia católica), el nuevo sindicalismo urbano y más recién-temente también rural, el movimiento feminista, el movimiento ecológico, el movimiento pacifista en etapa de organización, sectores de movimientos de jóvenes y otros.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Nombre común para esclavos refugiados en quilombos, o descendientes de esclavos negros cuyos antepasados en el período de la esclavitud huyeron de las plantaciones de caña de azúcar, las granjas y las pequeñas propiedades donde realizaban diversos trabajos serviles para formar pequeños pueblos llamados Quilombo.

<sup>12</sup> SCHERER-WARREN, Ilse. *Op. Cit.* pág. 506.

<sup>13</sup> SANTOS, de Sousa Boaventura. "Los nuevos movimientos sociales", *Revista del Observatorio Social de América Latina/OSAL*, 5, (2001). pág. 177-178

En la comprensión de Boaventura, la lista de Käner<sup>14</sup> para los movimientos sociales de América Latina se muestra todavía más heterogénea. Incluye,

el poderoso movimiento obrero democrático y popular surgido en el Brasil, liderado por Luís Inácio da Silva (Lula) y que luego derivó en el Partido de los Trabajadores; el Sandinismo que surgió en Nicaragua como un gran movimiento social de carácter pluriclasista y pluriideológico; las diferentes formas que asume la lucha popular en el Perú tanto a nivel de los barrios (“pueblos jóvenes”) como a nivel regional (Frentes Regionales para la Defensa de los Intereses del Pueblo); las nuevas experiencias de “paros cívicos nacionales”, con la participación de sindicatos, partidos políticos y organizaciones populares (grupos eclesiásticos de base, comités de mujeres, grupos estudiantiles culturales, etc.) en Ecuador, en Colombia y en el Perú; los movimientos de invasiones en Sao Paulo; las invasiones masivas de tierras por los campesinos de México y otros países; los intentos de autogestión en los tugurios de las grandes ciudades como Caracas, Lima y Sao Paulo; los comités de defensa de los Derechos Humanos y las Asociaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos, habiendo surgido estas dos últimas iniciativas, basicamente de los movimientos sociales.<sup>15</sup>

Notamos que los movimientos sociales demuestran una política más amplia, como bien aclara Scherer-Warren: la altermundialización, la soberanía nacional, un proyecto de nación, o la lucha contra el neoliberalismo, contra la hegemonía mundial del capitalismo, las guerras imperialistas, contra el monopolio de los medios de comunicación, entre otros, contribuyeron para que emergiesen en América Latina, movimientos de resistencia antisistema. Es en este contexto, según la autora, que los

---

<sup>14</sup> HARTMUT Karner. Sociólogo alemán, Universidad de Giessen, República Federal de Alemania. Los Movimientos Sociales: revolución de lo cotidiano. Nueva Sociedad. Nº 64. Enero-Febrero. 1983, págs. 25-32

<sup>15</sup> SANTOS, de Sousa Boaventura. *Op. Cit.* pág. 178

movimientos de los sin tierra, indígenas, campesinos, feministas, estudiantes, personas en situación de calle, negros, pastorales sociales, desempleados, piqueteros, entre otros, en franco crecimiento en varios países de América Latina, se constituyen en una respuesta a las medidas neoliberales que trastocaron radicalmente las formas de vida de las bases sociales, y se comunican y luchan contra la resistencia antisistema.<sup>16</sup>

Son estos, pues, los indignados de Latinoamérica, los que se movilizan contra la desigualdad social y exigen el restablecimiento de sus condiciones de vida digna. No es casual que en el mismo momento histórico se hayan reunido todas estas voces reclamando inclusión y participación social, y que en ese contexto, hayan logrado propagarse a lo largo de la región, y consolidarse como una fuerza social importante con vocación de permanencia.

#### **4 - La consolidación del movimiento social**

La primera década del siglo XXI se caracteriza por una alta intensidad de conflictividad social, representada en protestas, debates, y enfrentamientos que tienen por protagonistas a nuevos actores en el escenario latinoamericano y un objetivo claro: la lucha contra las medidas represivas del capital y la procura de una mejor calidad de vida ajena a las desigualdades propias del sistema de mercados. Esta alta conflictividad viene a ser el producto de las manifestaciones emancipadoras de finales de los noventa, de manera que el siglo XXI vino a ser el escenario para la consolidación de estos movimientos sociales que en Latinoamérica ya mostraban sus intenciones.

Y en verdad que lo ha sido, puesto que desde el año 2000 hasta la fecha el mundo ha observado cómo esos movimientos sociales han escalado a tal punto de dejar de ser una alternativa para convertirse en una realidad. De hecho, cuando a finales del año 2004 los presidentes venezolano y cubano quisieron formar una organización para la integración de los pueblos

---

<sup>16</sup> SCHERER-WARREN, Ilse. *Op.Cit.* págs. 505-517

latinoamericanos, crearon el ALBA como la “Alternativa Bolivariana para las Américas”, pero en junio de 2009 decidieron cambiarle el nombre para denominarla “Alianza Bolivariana para las Américas”,<sup>17</sup> precisamente por la fuerza que adquirió la unión de los países miembros, identificados con las banderas enarboladas por los movimientos sociales de la última década de los noventa y de comienzos del siglo XXI.

De esta manera, una de las principales características de los actuales movimientos sociales latinoamericanos consiste en que dejan de ser vistos como elementos destructivos del orden social vigente, y pasan a ser portadores de un nuevo mundo,<sup>18</sup> es decir, se desmarcan de su papel de opositores para ser gestores de una nueva realidad en la que tengan cabida sus pretensiones e intereses.

Ocurrió así un despertar de los pueblos latinoamericanos frente a la invasión desmedida del capital y su acción demoledora de las bases populares. Los nuevos movimientos sociales, y su identificación en el andamiaje estatal, permitieron ver que realmente es posible otro mundo. Es precisamente esta característica la que distingue a los actuales movimientos sociales de los de los años ochenta y noventa (como el movimiento obrero), puesto que el contexto actual latinoamericano muestra que las pretensiones de poder, inmanentes a todo movimiento social, sí son serias y posibles, como lo es el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, principalmente.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> América Latina. ALBA deja de ser “alternativa” y pasa a llamarse “alianza” bolivariana. Consultada en: <<http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/60630/alba-deja-de-ser-alternativa-y-pasa-a-llamarse-alianza-bolivariana/>>. Acceso en 15 de abril de 2013

<sup>18</sup> VÁZQUEZ, Iglesias Mónica. Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico. Publicado en la Revista Observatorio Social de América Latina OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Año XII No. 30/publicación semestral/Noviembre de 2011. pág. 33

<sup>19</sup> STEFANONI, Pablo. Estado de la democracia en Venezuela, Bolivia y Ecuador. Publicado en la Revista Observatorio Social de América Latina OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Año XII .No. 30/publicación semestral/Noviembre de 2011.pág. 79-110

Sin embargo, la heterogeneidad de estos pueblos se convierte en un factor a tener en cuenta para poder consolidar una respuesta efectiva y estructural frente a una doctrina hegemónica como la del nuevo liberalismo económico. Para algunos autores, esa diversidad de actores sociales (los sin tierra, los desempleados, los negros los campesinos, los indígenas, etc) puede ser negativa a la hora de establecer un consenso, mientras que otro sector del pensamiento latinoamericano confluye en que ese aspecto puede ser positivo, recordando que otros movimientos sociales, como el movimiento obrero, tenía características y pretensiones homogéneas pero no condujo a evitar o reparar la desigualdad de las sociedades.<sup>20</sup>

Nos inclinamos más por las ideas de Boaventura de Sousa Santos y Álvaro García Linera,<sup>21</sup> entre otros, quienes destacan el carácter positivo de la diversidad de actores, pues el respeto por la diferencia es el pilar de toda sociedad que se precie de ser liberal, y además, es un factor común que sirve de base para la cohesión de los pueblos. A decir verdad, no se trata de que los movimientos sociales pretendan la homogeneidad de las formas de vida desde Colombia hasta Argentina o desde Perú hasta Brasil, porque naturalmente ello estaría llamado al fracaso. De lo que se trata es de establecer en primer lugar la unión frente a un objetivo común, como lo es la lucha contra el neoliberalismo en su versión capitalista, y una vez avizorado ese objetivo, el diseño de las medidas propias de cada país o parcela dependerá precisamente de las características que le son inherentes.

Por eso hoy puede hablarse de un movimiento social latinoamericano con caracteres propios y estructurales, a pesar de las lógicas y evidentes diferencias entre cada país. Está claro que el efecto de los movimientos sociales en Venezuela no podrá ser idéntico en Argentina, pero, se insiste, se orienta en la misma dirección de rechazo al sistema y de protección de la identidad cultural.

---

<sup>20</sup> STEFANONI, Pablo, *Op. Cit.* pág. 79-110

<sup>21</sup> LINERA, Alvaro García. La estructura de los movimientos sociales en Bolivia; *Revista del Observatorio Social de América Latina/OSAL*, Septiembre, 2001. pág. 185-188

En ese tópico, es menester señalar que otra de las más importantes características de los movimientos sociales consiste en que su impacto no solamente se ha dado en la economía de América Latina, sino también en el fortalecimiento y rescate de su identidad cultural.<sup>22</sup> El neoliberalismo – entendido como versión última del capitalismo, aun cuando esta definición pueda ser producto de una confusión histórica - no solo apareja la globalización en términos económicos, sino al mismo tiempo la universalización de la cultura propia de los actores más poderosos. Siendo Latinoamérica una región dependiente de las potencias centrales, no solo recibió las consecuencias negativas de las políticas económicas que afectaron la economía de base y se tradujeron en mayores desigualdades sociales, sino que al mismo tiempo sirvió de escenario fértil para la implantación de la cultura europea y norteamericana. La música, el arte en general, la producción académica, normalmente vienen de afuera y mantienen apartadas a las manifestaciones culturales propias de la región.

Con la consolidación de los movimientos sociales en el escenario político a nivel interno e internacional, la cultura latinoamericana es rescatada y de a poco se va convirtiendo en otra de las banderas que se van a izar en contra de la intervención de potencias económicas extranjeras. América Latina intenta explicarse a sí misma y no busca esas explicaciones en intelectuales foráneos, o trabajos de investigación extranjeros, sino que han proliferado la producción académica y las investigaciones sociales.<sup>23</sup> Es cierto que ya hay un arraigo muy fuerte en las nuevas generaciones sobre el modo de vida europeo y norteamericano, auspiciado fundamentalmente por la publicidad y los medios de comunicación, pero lo importante es que existe una creciente preocupación por la reivindicación de las

---

<sup>22</sup> ZIBECHI, Raúl. *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*. En: OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003- ). Buenos Aires: CLACSO, 2003. pág. 186

<sup>23</sup> Por ejemplo, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales tiene en su haber una cantidad de investigaciones y artículos académicos que retratan la realidad de la región. <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

manifestaciones culturales autóctonas, que a la postre deviene en el reconocimiento de una identidad en la integración de los pueblos. No en vano, es notable el crecimiento del turismo entre los países de la región, lo que fomenta el fortalecimiento de la cohesión y de la identidad latinoamericana.

Un tercer aspecto muy importante es la utilización de la tecnología al servicio de los movimientos sociales. Estos movimientos usan la Internet para dialogar, o como redes de manifestación. Las denominadas “redes sociales” como *Facebook* o *Twitter* han servido como punto de encuentro para la consolidación y extensión de la nueva realidad latinoamericana. Son incontables las marchas o protestas que se han organizado por las redes sociales y que logran aglomerar una gran cantidad de personas, así como también es amplio el respaldo por parte de la gente a través de esas herramientas tecnológicas. No en vano, para el año 2010 *Facebook* contaba con aproximadamente quinientos millones de usuarios en todo el mundo, de los cuales sesenta millones eran latinoamericanos,<sup>24</sup> mientras que *Twitter* llegó en 2011 a los doscientos millones en todo el mundo. Estas cifras permiten entender por qué más de 127 millones de latinos mayores de 15 años visitan un sitio de redes sociales con un promedio de 7,5 horas consumidas por mes,<sup>25</sup> suficiente para constituirse en un escenario atractivo para la consolidación de los nuevos movimientos sociales.

También buscan los Foros Sociales Mundiales y los encuentros de las Cúpulas de Estado para posicionarse. En la 3ª Cúpula de los pueblos, en Lima, Perú, realizada paralelamente a la 5ª Cúpula de América Latina, Caribe y Unión Europea, que reúne jefes de estado de las tres regiones, se dijo que, mientras los gobernantes reunidos en Lima conversan sobre cohesión social,

---

<sup>24</sup> Larazon. *Facebook* llegó a los 500. Consultada en: <[http://www.larazon.com.ar/interesa/Facebook-llego\\_0\\_151500089.html](http://www.larazon.com.ar/interesa/Facebook-llego_0_151500089.html)>. Acceso en 15 de abril de 2013.

<sup>25</sup> comScore, Latinoamérica es La Región más involucrada en Redes Sociales a Nivel Global. Consultada en: <[http://www.comscore.com/esl/Insights/Press\\_Releases/2012/6/Latinoamerica\\_Es\\_La\\_Region\\_Mas\\_Involucrada\\_En\\_Red\\_Sociales\\_a\\_Nivel\\_Global](http://www.comscore.com/esl/Insights/Press_Releases/2012/6/Latinoamerica_Es_La_Region_Mas_Involucrada_En_Red_Sociales_a_Nivel_Global)>. Acceso en 15 de abril de 2013.

cambios climáticos y reducción de la pobreza, los movimientos y organizaciones sociales afirman que, la principal causa de la desigualdad, de la discriminación y de la degradación ambiental es la primacía de los mercados sobre los derechos humanos.<sup>26</sup> La superioridad de los mercados sobre los derechos humanos está directamente relacionada al movimiento de la participación social de los excluidos en la producción social de la riqueza, llevando a desigualdades sociales y a trabajadores desprotegidos.

Estos son algunos aspectos que podrían identificar los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, y que explicarían su consolidación en este momento histórico. Existen otros factores muy bien retratados por Raul Zibechi en su artículo denominado *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos* que no sería del caso repetir en esta oportunidad. De algún modo, los que se han expuesto aquí son ejes complementarios que refuerzan la idea de un movimiento social fuerte con vocación de permanencia.

## **5 - Las diferencias de los movimientos sociales latinoamericanos con los indignados de los países centrales.**

El movimiento de los indignados se presenta en países como Islandia, España, Egipto, Grecia, Portugal, y Estados Unidos, entre otros. Propugnan por el reparto de la riqueza, la defensa de la educación y la sanidad pública, el derecho a la vivienda, la regulación del mercado financiero y bancario. Consideran que los medios de comunicación están vendidos a los partidos políticos y a las grandes empresas, y que hay una indebida injerencia de las potencias mundiales en los países más pequeños.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Agência Brasi/16 maio 2008. Disponible en:<<http://agenciabrasil.ebc.com.br/noticia/2008-05-16/documento-final-da-cupula-dos-povos-condena-acordos-comerciais-com-uniao-europeia>> .acceso en 15 de abril de 2013 *Apud* SCHERER-WARREN (2008), Ilse, pág. 515

<sup>27</sup> La Ideología del Movimiento 15m. Consultada en:<<http://movimientoindignadosspanishrevolution.wordpress.com/la-ideologia-del-15m/>>. Acceso en 15 de abril de 2013.

Este movimiento tiene elementos en común con las movilizaciones sociales latinoamericanas, como que sus principales actores son los pobres, los oprimidos y las juventudes. Pero en realidad, existen diferencias sustanciales.<sup>28</sup>

1. Primeramente, los actores principales de los movimientos sociales latinoamericanos son los sectores populares como los trabajadores, la clase media baja, los excluidos de la institucionalidad. En cambio, los movimientos europeos se han conformado principalmente por individuos de la clase media que han visto reducidos sus niveles de ingreso y sus oportunidades de participación en la cadena de producción. Es decir, mientras aquéllos luchan por fuera del sistema, estos lo hacen dentro del mismo.
2. Los nuevos movimientos latinoamericanos se consolidaron en un contexto de rechazo a los acuerdos de libre comercio adelantados por Estados Unidos. En contrapartida, los indignados en Europa se duelen de la crisis económica que golpea a la comunidad. Como se ve, las movilizaciones de esta región del planeta tuvieron, por decirlo así, un enemigo externo contra el cual focalizar los esfuerzos, mientras que en Europa, las manifestaciones se dan al interior del sistema y los responsables son los mismos gobiernos.

Las diferencias sustanciales entre ambos movimientos permiten desligarlos y concluir que no se trata de lo mismo. El movimiento social latinoamericano pretende apartarse del sistema y luchar por fuera de él, mientras que los indignados no se oponen al mismo pero pretenden mayor participación. Por lo tanto, puede concebirse a las nuevas manifestaciones latinoamericanas como movimientos de indignados contra el sistema, contra las políticas neoliberales, sin que con ello se entre en contradicción con el homónimo movimiento europeo.

---

<sup>28</sup> PARRA, Alejandra Marcela. *Op. Cit.*, págs. 43-64

De hecho, recientemente en Latinoamérica ha habido una proliferación de supuestos movimientos autodenominados “indignados”, pero que en realidad no tienen claro qué es lo que los une y contra qué combaten, y por lo tanto, difícilmente podrían tener la calidad de movimientos sociales. Por ejemplo, en Argentina se denomina indignados a una fuerza de oposición contra el gobierno, pero de acuerdo a sus lineamientos básicos, se entiende que no están contra el sistema (*Tenemos derecho a preservar nuestros ingresos, fruto del esfuerzo y trabajo que nos hemos ganado*).<sup>29</sup> Al mismo tiempo, en Perú se llaman indignados a quienes protestan contra el sistema establecido y proclaman su abierto rechazo al crecimiento económico que solo beneficia a los dueños de las transnacionales (*No creemos en ninguna posibilidad de cambio dentro del sistema, ni en reformas, ni en el crecimiento que no vemos, ni en los rescates económicos...*).<sup>30</sup>

Como bien puede advertirse, no hay una idea común, no hay una identidad. Estos movimientos autodenominados “indignados” más parecen ser grupos de oposición política, típicas manifestaciones de desacuerdo con un orden local. En Latinoamérica, los que pretenden usar el apelativo de indignados no son más que aquellos que no comparten el ideario revolucionario de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, movimientos que verdaderamente merecen el calificativo mencionado por las razones expuestas a lo largo de este espacio.

## 6 - El futuro del movimiento

Scherer-Warren, cree que los movimientos sociales en América Latina contribuirán para reescribir la historia de ocupación y dominación en los países, y a una evolución en la política emancipadora de estos movimientos.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Indignados argentinos. Consultada en: <<http://www.indignadosargentinos.org/#!carta-a-los-lectores>>. Acceso en 15 de abril de 2013

<sup>30</sup> Indignados Perú. Consultada en: <<http://indignados-peru.blogspot.com/>>. Acceso en 15 de abril de 2013

<sup>31</sup> PARRA, Alejandra Marcela *Ibidem*. págs. 43-64.

La tendencia de los actuales movimientos sociales latinoamericanos es la de llegar al poder y continuar su lucha desde el mandato gubernamental y legislativo. Pero esto se enfrenta, por lo menos, a dos riesgos importantes:

1. El primero tiene que ver con el caudillismo, es decir, reunir en una misma figura las esperanzas de éxito del movimiento. Si el movimiento social es dejado en las manos de un líder, no garantiza su subsistencia más allá de la existencia de ese líder. Es lo que ocurre en Venezuela, donde el país se encuentra ante una preocupante polarización después de la muerte de Hugo Chávez, precisamente debido a que él encarnaba la lucha social del pueblo, y al desaparecer, corre riesgo la misma fuerza social que lo empujó al poder y que él representaba desde allí.

En esa medida, es indispensable que los nuevos movimientos sociales tomen conciencia de que los actores colectivos se encuentran entre ellos mismos, y se deben a ellos mismos, sin necesidad de personalizar la lucha y representarla en un solo sujeto. La historia latinoamericana está plagada de movilizaciones lideradas por caudillos, que fracasan cuando su líder desaparece, porque no logran una identidad común ni un trabajo organizado, sino que se limitan a ser dependientes, subordinados de las ideas del comandante. Los nuevos movimientos sociales deben tener en cuenta ese importante dato histórico y evitar la perpetuación en el poder de los mismos dirigentes, o si no estarán cayendo en una evidente paradoja.

2. De la mano con el anterior aspecto, otro riesgo al que se enfrentan las nuevas fuerzas sociales es que el progresismo y los gobiernos surgidos de los movimientos reivindicatorios, monopolicen el discurso en su nombre,

es decir, que los suplanten.<sup>32</sup> Las fuerzas de la sociedad son por naturaleza activas, y por esa razón no deben limitarse exclusivamente a seguir los dictados de los gobiernos revolucionarios, sino complementarlos y hasta criticarlos. Es decir, el triunfo del ideario que comparten los movimientos sociales no puede significar su descanso o relajación, sino que por el contrario, deberá mantenerse activo frente a las nuevas estrategias de readaptación de la política de mercados, del sistema neoliberal. Precisamente por eso, se destaca que durante la V Cumbre del ALBA en Tintorero, Venezuela, realizada en 2007, surgiera la idea de una Comisión de Movimientos Sociales de los países miembros del ALBA,<sup>33</sup> idea muy propicia para la preservación de las fuerzas sociales.

Es cierto que América Latina siempre fue un escenario propicio para un alzamiento contra el régimen capitalista, precisamente por sufrir durante mucho tiempo sus embates. Pero también es verdad que la revolución no era una suposición fácil, porque, culturalmente, la región es muy débil y debido a esa fragilidad tomaron mucha fuerza los elementos culturales de Europa, Estados Unidos, y concretamente de las grandes transnacionales. El modo de vida que quiere el latinoamericano es el de acumular grandes riquezas, ser un eslabón más de la cadena de producción y sobresalir entre sus congéneres para poder tener éxito. El problema es que este ideal no es propio de las clases más acomodadas, sino que es prácticamente un ideario colectivo: el bienestar consiste, incluso para las clases menos favorecidas y golpeadas más contundentemente por el neoliberalismo, precisamente en ganar más dinero, tener mayor poder adquisitivo para ingresar en el juego económico y así poder acceder a los servicios públicos de salud, educación,

---

<sup>32</sup> ZIBECHI, Raúl. *Op. Cit.* págs. 185-188

<sup>33</sup> ALBA Movimientos. ¿Quiénes somos? Consultada en: <<http://www.albamovimientos.org/%C2%BFque-es/>> .Acceso en 15 de abril de 2013

recreación, etc. Como se ve, no hay un rechazo general a la idea del capitalismo como modo de producción, sino cardinalmente, una pretensión de igualdad para poder entrar en la cadena de consumo.

En ese sentido, los movimientos sociales deben dar una respuesta efectiva a la propuesta del capitalismo, que pueda atraer a las grandes poblaciones que asimilan bienestar con producción.

## **7 - Conclusiones**

Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos dejaron de ser una opción para convertirse en una realidad. Sus principales manifestaciones contra el sistema económico, contra la intervención del Fondo Monetario Internacional en los países de la región, y contra la reducción del valor del trabajo, han ido diseñando un nuevo mundo que lucha contra las desigualdades que aquel sistema ha aparejado.

La intervención del FMI en los países latinoamericanos, y en general, la práctica de medidas neoliberales basadas en el respeto a ultranza de un capitalismo salvaje, ha causado la flexibilización del trabajo, y con ello, la reducción de derechos sociales, de las garantías mínimas conquistadas en el Estado de Bienestar. Los trabajadores laboran más horas y perciben menores ingresos, el tiempo se consume casi que por completo en el sitio de trabajo, sin espacio para la familia, todo lo cual desencadena mayores círculos de pobreza e indignación.

Estos son los verdaderos indignados de Latinoamérica, si con ello se quiere significar a quienes propugnan por mejores condiciones de vida digna, por la autonomía de los pueblos, por el rescate de los patrones culturales, y por el afianzamiento de una identidad. Debido a su cohesión, a su objetivo claramente definido y a su consolidación en este período histórico, es evidente su condición de movimiento social. En ese sentido, los indignados de América Latina no son los que pretenden movilizarse contra el gobierno de turno que intenta establecer una política de solidaridad en procura de la equidad social, a través de medidas que naturalmente afectarán a quienes tradicionalmente han

logrado amasar grandes riquezas, sino aquéllos que luchan contra un sistema de desigualdades y pretenden el mejoramiento de las condiciones de vida digna en términos estructurales.

Asistimos a una etapa histórica para América Latina, que presencia la gestación y el desarrollo de un movimiento fuerte con altas pretensiones de éxito y vocación de permanencia. Es cierto que muchos factores de riesgo se encuentran adyacentes, y casi que al interior de los mismos, pero serán precisamente esos factores los que tendrán la fuerza de disminuir sus efectos, o de fortalecerlos en el caso de que se asuman con respuestas eficaces.